

“Bendito el que viene en nombre del Señor”

Señor Obispo
Hércules Medina Garfias



Nombrado **Quinto Obispo de la Diócesis de Ciudad Guzmán**, por el Papa Francisco el pasado 4 de mayo.

En la **Conferencia del Episcopado Mexicano** fue responsable de la Dimensión Episcopal de Pastoral del Trabajo; de la Dimensión Episcopal de Fe y Compromiso Social.

Nació el 27 de octubre de 1967 en Ciudad Hidalgo, Michoacán. Hijo de Gonzalo Medina Villegas y María Ezequiel Garfias Tello.

Recibió el **Orden Sacerdotal** el 15 de febrero de 1996. Y fue consagrado Obispo el 25 de febrero de 2016.



Estudió la Licenciatura en Ética Social y Desarrollo Humano en la Universidad San Alberto Hurtado de Santiago de Chile.



Se especializó en Doctrina Social por el IMDOSOC y en Desarrollo Social y Cooperativismo en la Universidad UNISANGIL de Colombia, por el Instituto CODY de Canadá.

Lo esperamos con alegría el próximo jueves 18 de julio

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL
14º Domingo Ordinario

El rechazo en Nazaret

El evangelista san Marcos relata la visita de Jesús a Nazaret el pueblo donde se había criado y crecido. La gente lo conocía a él y a su familia. Jesús, como buen judío, va a la sinagoga y participa en la celebración. Se levanta y hace la lectura de la Escritura. Su comentario provocó asombro pero a la vez un fuerte rechazo a su persona y a su mensaje.



Los asistentes a la sinagoga de Nazaret aquel sábado se encontraron no sólo con Jesús el artesano carpintero, hijo de José y María, sino con el Mesías, el Enviado de Dios. Fue Dios mismo quien les desconcertó con sus enseñanzas y su presencia inesperada. Sus paisanos en lugar de dejarse cuestionar por su sabiduría, su estilo de vida y su práctica se escandalizaron y manifestaron su incompreensión y rechazo.

Para creer en Jesús, como Enviado de Dios no basta el parentesco, ni haberle visto, ni siquiera bastan los signos. A sus paisanos les faltó la fe, la capacidad de abrirse a la manifestación de Dios en el pobre y humilde carpintero de Nazaret. Con fe se entiende todo, sin fe no se comprende nada.

Lo sucedido en Nazaret es un “botón de muestra” a dejar la indiferencia, el rechazo solapado y la ceguera en la vivencia de la fe, para responder al llamado de buscar, escuchar y reconocer el amor y cercanía de Dios en lo cotidiano, en lo sencillo, y de manera especial, en los más pobres que viven cerca de nosotros.

Salmo Responsorial
(Salmo 122)

R/. Ten piedad de nosotros, ten piedad

En tí, Señor, que habitas en lo alto, fijos los ojos tengo, como fijan sus ojos en las manos de su Señor, los siervos. R/.

Así como la esclava en su señora tiene fijos los ojos, fijos en el Señor están los nuestros, hasta que Dios se apiade de nosotros. R/.

Ten piedad de nosotros, ten piedad, porque estamos, Señor, hartos de injurias; saturados estamos de desprecios, de insolencias y burlas. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Cfr. Lc. 4, 18)

R/. Aleluya, aleluya

El Espíritu del Señor está sobre mí; él me ha enviado para llevar a los pobres la buena nueva.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Ezequiel (2, 2-5)

En aquellos días, el espíritu entró en mí, hizo que me pusiera en pie y oí una voz que me decía: “Hijo de hombre, yo te envié a los israelitas, a un pueblo rebelde, que se ha sublevado contra mí. Ellos y sus padres me han traicionado hasta el día de hoy. También sus hijos son testarudos y obstinados. A ellos te envié para que les comuniqués mis palabras. Y ellos, te escuchen o no, porque son una raza rebelde, sabrán que hay un profeta en medio de ellos”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios (12, 7-10)

Hermandades: Para que yo no me llene de soberbia por la sublimidad de las revelaciones que he tenido, llevo una espina clavada en mi carne, un enviado de Satanás, que me abofetea para humillarme. Tres veces le he pedido al Señor que me libre de esto, pero él me ha respondido: “Te basta mi gracia, porque mi poder se manifiesta en la debilidad”. Así pues, de buena gana prefiero gloriarme de mis debilidades, para que se manifieste en mí el poder de Cristo. Por eso me alegro de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando soy más débil, soy más fuerte.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos (6, 1-6)

En aquel tiempo, Jesús fue a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba se preguntaba con asombro:

“¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿Qué no es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermandades?” Y estaban desconcertados.

Pero Jesús les dijo: “Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa”. Y no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración

Jesus nos desafía

Señor, en verdad que no te entiendo.
Me esfuerzo y Tú me dices: ¡perdona!
Tengo miedo y me dices: ¡ánimo!
Dudo y me dices: ¡confía y cree!
Busco bienes materiales y me dices: ¡despréndete, no acapares!

Quiero seguridad y me dices: ¡Ven y sígueme!
Quiero vivir y me dices: ¡da tu vida por los demás!
Quiero ser bueno y me dices: ¡no es suficiente!
Quiero mandar y me dices: ¡sirve y obedece!

Quiero claridad y me hablas en parábolas.
Quiero poesía y me hablas de realidades.
Quiero violencia y me hablas de paz.

Intento ser conciliador y me dices: ¡he venido a traer fuego a la tierra!
Quiero esconderme y me dices: ¡muestra tu luz!

Señor, ¡No! No te entiendo.
Me provocas. Me confundes.
Al igual que tantos de tus discípulos, también yo quisiera hallar otro maestro que fuera más claro y exigiera menos.

Pero tengo que reconocer que no conozco a nadie que tenga como Tú palabras de vida eterna.